



Madrid Comico

DIRECTOR: LUIS RUIZ DE VELASCO.

III. LOS INMORTALES, dibujo de J. Moya.



DON ALEJANDRO PIDAL Y MON

MAQUINARIA Y ARTÍCULOS
PARA
Imprenta, Litografía y Encuadernación.
Ramón Gorchs

Muntaner, 7.—BARCELONA.—Muntaner, 7.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA DE LA CASA
ALAUZET Y C.^a de París.

Tipos comunes.—Titulares.—Orlas.—Letras de madera para car-
teles.—Filerías de cobre.—Tipos para dorar á mano y á volante,
etc. etc.—Depósito de tintas de Laflèche Brehm, de París.

PASTILLAS DONALD

CLORO-DORO-SÓ LICAS A LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de
las enfermedades *de la boca y de la garganta* (angi-
nas, tos, ronquera).

Los médicos las recetan y el público las conoce
y distingue de los plágios.

Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del
autor, **Núñez de Arce, 17** (ANTES GORGUERA),
y en las principales de España.

!!!FUMADORES!!!

Pronto se pondrá á la venta en todas las fábricas
de boquillas, quincallerías y bisuterías, el

Limpia Boquillas «UNIVERSAL»

(CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO)

Agente para la venta al por mayor: **Manuel Ruiz Cabrera**
en Madrid: **MINAS, 10**

ESCOFET, TEJERA Y C.^a

FÁBRICAS
DE PAVIMENTOS
DE MOSÁICOS HIDRÁULICOS
Piedra artificial

*Baños, Fregaderos,
Peldaños en aglomerado de marmol,
Bataustres, Florones, Artesonados
y demás artículos para la construcción
y decoración.*

PORTLAND

INGLÉS Y FRANCÉS
DE LAS MEJORES MARCAS
EN BARRICAS Y SACOS
CAL DE TEIL Y CEMENTOS
DE LA SOCIEDAD

J. & A. PAVÍN DE LAFARGE
(Representación exclusiva)

CEMENTO CATALAN
Arena de marmol para estuco.
AZULEJOS

*18, Alcalá, 18 — MADRID. — 18, Alcalá, 18.
8, Ronda S. Pedro, 8 BARCELONA 8, Ronda S. Pedro, 8.
7, Rioja, 7. — SEVILLA. — 7, Rioja, 7.*

EL VELOZ SPORT

es el más antiguo, el mejor ilustrado y el de más
circulación de los periódicos ciclistas.

REDACCIÓN:

Hortaleza, 84

APARATO-GENERADOR-AUTOMÁTICO DE Gas Acetileno

Sistema **LÓPEZ FRANCH** (Privilegiado).
*Para el alumbrado de poblaciones, casas particula-
res, cafés, fábricas, jardines, etc.*

ÚNICO QUE GARANTIZA LA INEXPLOSIÓN

Se facilitan datos. **J. López Franch**, Rose-
llón, 167, (GRACIA), **Barcelona.**

LINTERNAS DE ACETILENO PARA BICICLETAS

Depósito de CARBURO DE CALCIO

Encargos y datos en Madrid, San Hermenegildo, 32, imprenta

BIBLIOTECA DEL MADRID COMICO

ALMENDRAS AMARGAS
POR SINESIO DELGADO, DIBUJOS DE GILIA
Precio, 3 pesetas.

POLVORA SOLA
Composiciones en verso, por Sinesio Delgado.
Precio, 3 pesetas.

COCINA COMICA
POR JUAN PEREZ ZUÑIGA
PRECIO, 3 PESETAS.

CUENTOS DE MI TIEMPO
POR JACINTO OCTAVIO PICON
Precio, 3,50 pesetas.

ESPAÑA COMICA
ALBUM DE CINCUENTA CARTULINAS
ENCUADERNADO EN TELA
Precio, 25 pesetas.

COLECCIONES
DE
Barcelona Cómica,
PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO
Se han puesto á la venta las de los años 1896 y 1897.
Diríjanse los pedidos á la Administración,
Aribau, 13, Barcelona.

MADRID.—Imprenta del Madrid Cómico, San Hermenegildo, 32 dup.

MADRID CÓMICO

NOTA POLÍTICA, por Rojas.



La futura mayoría ó los borregos de Panurgo.



DE TODO

UN

POCO



En estas noches de frío intenso la gente se queda en su casa y hace bien.

Sólo los que tienen que asistir á los teatros en clase de

actores ó de alabarderos, únicas personas que hoy frecuentan nuestros círculos artísticos, abandonan el dulce brasero y se lanzan á la calle tapados hasta la nariz.

También hay una que otra mamá que deja el hogar apacible, animada por el honrado propósito de colocar á sus hijas, y dice á éstas al poner al pie en la calle:

—Bien sabe Dios que hago un sacrificio penoso, pero lo primero es vuestro porvenir, hijas mías, ante la idea de labraros un porvenir llevo ya veintidós *Guardias de Corps* seguidos.

La otra noche salió de su casa doña Pepa, según costumbre, porque las dos niñas tienen novio, una cada una, y ellos las esperaban, á eso de las ocho, junto al ministerio de la Gobernación. Doña Pepa pasa por delante del ministerio con sus dos retoños, haciéndose la desentendida; ellos se acercan, saludan y se colocan cada cual al lado de su novia correspondiente.

A doña Pepa ha llegado á indignarle la conducta de los dos chicos, que no acaban de declararse á ella, á la madre, como es natural, y cansada ya de aquel silencio, abordó la cuestión de frente y les dijo:

—Vaya, esto no puede seguir así. Las relaciones largas perjudican y estropean á la juventud y hay que tomar una resolución. Mis niñas eran robustas y ahora están siempre quejándose de dolores. A lo mejor las compro corsés y se les rompen las ballenas al día siguiente porque sufren y porque se pasan la vida de bruces en el balcón esperando á ustedes.

—Nosotros lo comprendemos todo, doña Pepa, pero no nos podemos casar todavía.

—¿Por qué?

—Porque somos huérfanos; pero estamos metidos en el partido federal orgánico, y el día que triunfe...

Estas razones convencieron á doña Pepa y no

tuvo inconveniente en abrir las puertas de su casa á los dos chicos, esperando que llegue el triunfo de la federal y en el interin deja á las niñas que cultiven el amor y borden relojas con cifras entrelazadas *C. G., Cesferino y Genoveca*, sujetas con una ramita de heliotropo, ó *H. y V., Hépólito y Vicenta*, coronadas por una diadema de rosas de Jericó y malvas.

Hace tiempo que no dan palos los dependientes de consumos, pero en breve reanudarán sus naturales palizas.

—La ley es la ley—decía un concejal.—Hoy deja usted entrar de matute una libra de lomo y mañana la gente abusa y mete una ternera debajo de unas enaguas, y quien sala perdiendo es el erario municipal.

—¡Pero hombre! Procuren ustedes perseguir el matute sin derramamiento de sangre.

—No puede ser, porque los dependientes son muy nerviosos y disparan las carabinas sin saber lo que hacen. El otro día un matutero trató de introducir un cerdo salado.

—Vamos; sí, un cerdo salado.

—No señor, en salmuera.

—¡Ah! creí que se trataba de un cerdo andalúz jacarandoso de suyo.

—¿Qué hubiera usted hecho al ver el cerdo?

—Me lo iría comiendo poco á poco.

—Pues, no señor; el deber de los dependientes es cojerle y reducir á prisión á sus introductores, pero como estos no se dejaron prender, hubo necesidad de apelar á la carabina... En fin, tres cadáveres.

—¡Claro! Como si dijéramos, tres *besugos*.

¡Con qué indiferencia ven las clases oficiales el exterminio de los pobres matuteros!

La prensa ha protestado más de una vez contra estos excesos de celo municipal, pero todo, todo es inútil; que nadie está libre de salir de paseo con su familia y que le hagan pagar á la vuelta derechos de introducción por los niños, á pretexto de su fealdad nativa.

—¡Pero si estos seres son pedazos de mis entrañas y están exentos de todo arbitrio municipal!... —dirá algún padre atribulado.

—Tienen que pagar derechos de consumo.

—Esto es irritante! ¿De cuándo acá pagan derechos los niños?

—¡Pero si no son niños!

—¿Pues qué son?

—Cabritos disfrazados.

Luis TABOADA.

E. SALA



EN EL PARQUE

SONETO

Mi vida, cuando logre el bien que anhelo,
resbalará á tu lado dulcemente,
como serena y cristalina fuente
donde se espeja el luminoso cielo.

Ni la honda pena, ni el traidor recelo
enturbiarán su linfa transparente;
ni detendrá el cansancio su corriente,
como las aguas paraliza el hielo.

De tu amoroso seno al blando abrigo
y á la grata presión de tus abrazos,
me dormiré para soñar contigo;
y será tan inmensa mi alegría,
que al despertar y hallarme entre tus brazos,
creeré que estoy soñando todavía.

MANUEL DE SANDOVAL.



—¿Y qué tal te va en tu nuevo estado?
 —¡Admirablemente, pero... la mamá política!...
 —¿Qué edad tiene esa señora?
 —¡Ah! Todavía no tiene la suficiente.

¡QUÉ PRENSA!

«¡Hombre, qué prensa!»
 Así exclama y declama un caballero particular, en carta que me dirige y de la que tomo los párrafos siguientes:

«Mire usted don... Fulano.—Este don Fulano es un humilde servidor de ustedes.—Yo no soy letrado del todo, porque no han podido mis onrados padres—ya los califica él mismo de *onrados*, sin hache—darme una facultad ú carrera de letras y demás; pero entiendo yo que la Misión—con M grande—de la prensa periódica de los diarios de más ó menos circunvalación, no es la de molestar y perjudicar á los ciudadanos que se ganan un pedazo de pan como Dios les dá á entender.—Dios le perdone.

«¿Que ay toros? Pues que den la reseña de la corrida con todo lo que ocurra. ¿Que hay una función de teatro, bien por horas ú con cuerda para toda la noche? Pues que pongan el libreto en español, y digan si han ejecutado la obra como Dios manda.—¡Dale con Dios!

«¿Que se desgracia un ministro, pongo por caso, lo que Dios permita?—Esta debe ser una errata de escritura.—Pues que publique lo de la ejecución—otra errata—y lo del entierro y las personas que iban á pié ó llevando los coches y las cintas, y los nombres y apellidos y los motes de los señores; todo.

«¿Que se declara un incendio—esto es técnico—y que ay desgracias personales ó muebles? Ahí está la prensa para contarlo al ilustrado público.

«¿Que sobreviene una tormenta? ¿Que no pagan á los maestros de escuela de párvulos de primeras letras? Duro ay con las autoridades y con el gobierno de la Metrópolis.

«Pero, hombre, que en cuanto que saben de que á un infeliz le echa mano la policía, lo cuenten con su nombre y apellido y el alias, es faltarle á uno y perjudicarlo en su carrera para el porvenir; y si es

un padre de familia, incocientemente á la familia lo mismo.

«Ayer detuvo la pareja de... tal sitio, á los conocidos tomadores *Berruguila* y *El Mirlo*.

«¿Y qué? Bastante le importa á la nación, mayormente, ni á la Benita pública, la noticia de la captura de dos sujetos que no se meten con nadie.

«Figúrese usted que tiene uno entre manos un negocio; y se le desbaratan.

«¿Que por causas políticas no le conviene á uno de que sepa la gente ó alguna persona, dónde para?

«Sale el papel á la caye y lo dice, y pone á uno en la desayuntiva de ir á la cárcel y salir y matarse con el que sea.

«Meta usted la mano en su seno y dígame usted si le gustaría que le pusieran en el caso de que no pudiera vivir sin la publicidaz de sus cosas interiores.

«Pues esto es lo que nos sucede á ciertos hombres desheredados de la sociedad, porque la hiproquesia está muy extendida, y el que más y el que menos es *Berruguila* y es *Mirlo* y ¿quién sabe lo que tendrá pendiente?

«Luego que, ya ve usted, es algo depresivo el que le yamen á uno timador, sin más ni más; porque esas cosas no pueden decirse á cualquiera por prostituto que sea de suyo el hombre pacífico.

«Hasta las niñas de buenas casas que leen, porque algunas saben leer, cuando ven eso de *El Lorito* y *El Muselita*, preguntan á sus padres y tienen que decirles hasta cosas feas, cuando se trata de hembras como *La Minina*, porque usa una cara que parece de gata, y *La...* vamos, cualquier otro apodo de esos, hijos de la franqueza y el naturalismo que ay entre nosotros.

«Por otra parte que yo veo que en los papeles no se tira más que á los infelices de poco pelo.

«¿Qué poco le dicen á otros de arriba que también tienen mote, *El... Tal!*

«Como lo de publicar los retratos, como ha hecho algún papel, á veces.

«Eso es una indignidad, me parece, y entremeterse en el forro interno de la vida privada, y puede traer muchos disgustos al periodismo.

«¿Somos un pueblo libre ó no?»

Muy bien dicho, como ustedes ven.

Es el lamento de un espíritu independiente (a) *Chivato*.

Relata ferro—que dijo el sabio.

EDUARDO DE PALACIO.



—Estoy harto de vuestros desgarros; entre tu madre y tú me tendís arruinado.

—Pero, papá...

—Silencio, ó te vuelvo á encerrar en el colegio.

—Entonces serás tú el que gastes inútilmente.

LO QUE SE BUSCA, por Cilla.



1.—Que me repongán; si no puede ser con los 8.000 á que tengo derecho, con 4.... ó con 3.500 y si niñan esto puede ser, que vean si me pueden dar un par de pesetillas y un pitillo, para ir esperando.



2.—Que haya uno siquiera que no sepa aquéllo y que se quiera casar, pero verán ustedes como no cae esa breva.



3.—Coleópteros raros, para completar su riquísima colección.



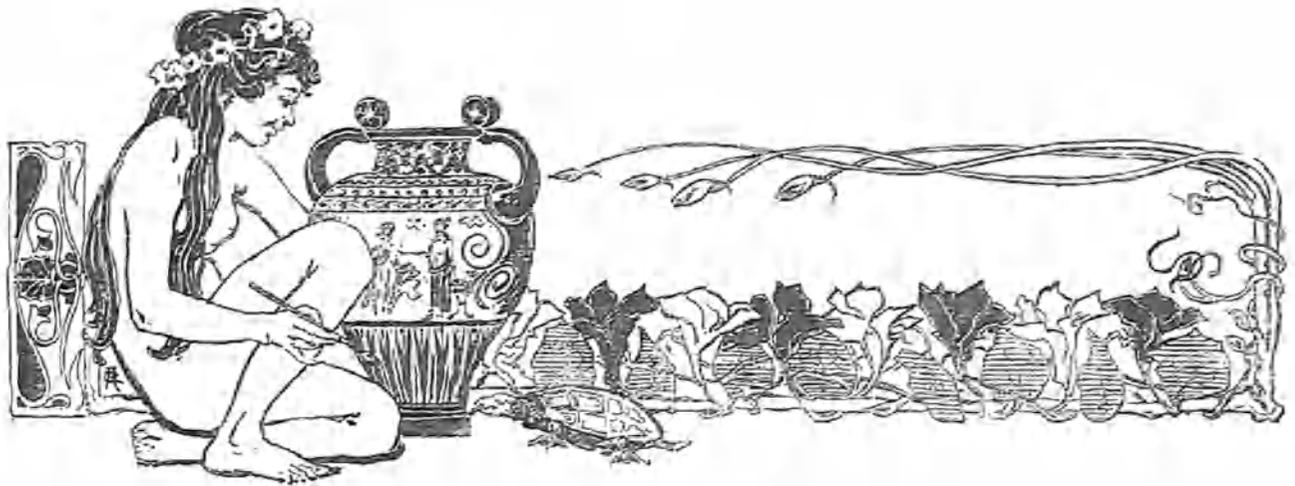
4.—Una mujer de trapio y con intereses, que sepa distinguir y apreciar lo que es un hombre de mérito.



5.—Un editor para mis poemas, «Noches horribles», «Penas cruentas» y demás obras nacidas de mi larga experiencia y de mis desengaños inmensos.



6.—Qué he de buscar? Ver si á fuerza de hacerme gabanes llamativos, (al fiado) é ir á todos los sitios donde no cuesta dinero, consigo que me llamen distinguido sporman.



PALIQUE

El español es muy valiente ¡brrr! Pero hay una clase de valor que el español, por lo común, no tiene: el valor de *no* ser ministerial si lo dan un destino, y el de ser ministerial si no se lo dan. La política constitucional tiene ya, por su necesario artefacto, mucho de comedia; pero entre nosotros el convencionalismo teatral de la política sube de punto por esta farsa sistemática del ministerialismo absoluto y de la oposición absoluta. Los amigos del gobierno (los que gozan del presupuesto por gracia ministerial) no creen defender bien la causa que los alimenta, si no sostienen el absurdo de que todo lo que los ministros hacen está bien hecho; de que nunca se equivocan; y los de la oposición (los que no cobran) se creerían traidores á su partido si no juraran que todo, absolutamente todo lo que hace el gobierno, está mal hecho.

Para el que procura ser justo, y unas veces está con la oposición y otras con el gobierno, hay una palabra infamante: ¡Pastelero!

Por este criterio, que es pura pasión, se explica que hoy en España anden confundidos, en las graves cuestiones coloniales, demócratas y reaccionarios, que se juntan para sostener teorías y personalidades que todo liberal debe rechazar con energía.

¡Sagasta!... ¿Quién no sabe quien es Sagasta? Pero no hace falta tener á Sagasta por un Catón ni por un Whashington, para reconocer que su política, aunque se la hayan impuesto las circunstancias, es, en la cuestión de Cuba la que pedía el criterio democrático y la que han hecho lógica y necesaria la voluntad bien manifiesta del país que no quería hacer más esfuerzos en grande y la voluntad bien manifiesta del poder moderador que al escoger el gobierno liberal y al desechar el conservador ya sabía que escogía la autonomía de Cuba, la política de conciliación prudencia, y tolerancia.

Por esto, si Romero Robledo fuera capaz de pensar con seriedad, vería que á quien hace la oposición combatiendo la autonomía y la política expansiva en Cuba, es al mismo trono, á quien tanto dice que respeta; pues el trono fué quien prefirió libremente la política bien claramente definida por Moret en Zaragoza. Fué la reina quien, en última instancia, decidió que era oportuna la política liberal para Cuba. ¿A qué, pues, le vá Romero al trono con quejas de lo que el trono ha hecho, pues sin la elección de la reina Sagasta y su política no imperarían? ¿Es que quiere Romero suponer la ficción de que la reina llamó á los liberales por su cara bonita, sin

saber lo que iban á hacer; y que después los liberales hicieron lo que á la reina misma podía parecerle mal? No, no cabe tal supuesto. Se llamó á los liberales por lo que representaban, por su programa, no por favoritismo ni intrigas de camarilla.

Entonces ¿para qué le vá Romero al trono con embajadas, censurando por *tabla* las libres acciones del trono mismo?

Pero, en fin, aunque no sea lógico, Romero sigue siendo reaccionario *consecuente*, oponiéndose á las libertades coloniales. Pero y los demócratas, los republicanos que censuran al gobierno por la autonomía, ¿qué son?

¡Que vino tarde!—Tarde han venido en la historia todas las reivindicaciones de la justicia. ¿No vino tarde la abolición de la esclavitud que vino diez y nueve siglos después de Cristo?

El que la autonomía haya venido tarde, servirá para lamentar que no haya venido antes; pero no para lamentar que haya venido.

Lo que hay es... que falta el valor á los ministeriales en la oposición.

Para el republicano, el gobierno tiene que ser nulo *per se*, porque es monárquico; con eso basta para combatirlo. Pero es absurdo tenerlo por nulo aún en aquello en que hace lo que los republicanos harían.

Es evidente que el verdadero patriotismo y el verdadero liberalismo, tienen que ser *ahora* ministeriales en la cuestión de Cuba. Los liberales trajeron la solución que pedía el país, la plantearon con lógica innegable, y ahora *hasta* los resultados van haciendo ver que hemos ganado en el camino de la pacificación con la política de los liberales. Y no es liberal, ni democrático defender á Romero, ni querer convertir en César á Weyler, que no es más que otro Romero... que ni siquiera enciende los dientes.

Lo que están haciendo Weyler y Romero, es, sencillamente, ridículo. ¿Cuál será su situación si, como es acaso probable, la paz viene antes de poco?

¡Que ningún demócrata, que ningún republicano quiera ver en Weyler un salvador, un redentor!

Al gobierno hágasele la guerra por el pecado original; pero no por la autonomía de Cuba.

Tengamos el valor de ser ministeriales *temporales*... y sin sueldo.

Después de todo, la política de Moret no es de Moret. Es la de los *quintos* que no querían ir á Cuba; es la de las *madres* que no quieren que vayan.

CLARIN

LA MADRE DEL YERMO

¡El moscón!.. Ya está ahí el moscón de todos los días. Salgo de casa á las diez de la mañana y me sigue mi perrito faldero... Salgo á las tres y á las tres está de guardia para no dejar de seguir mi «estela luminosa». ¿A las cuatro? A las cuatro. ¿A las cinco? A las cinco... Y así sucesivamente. ¡Jesús! ¿si será uno de la secreta internacional que me crea complicada en eso de Dreyfus?

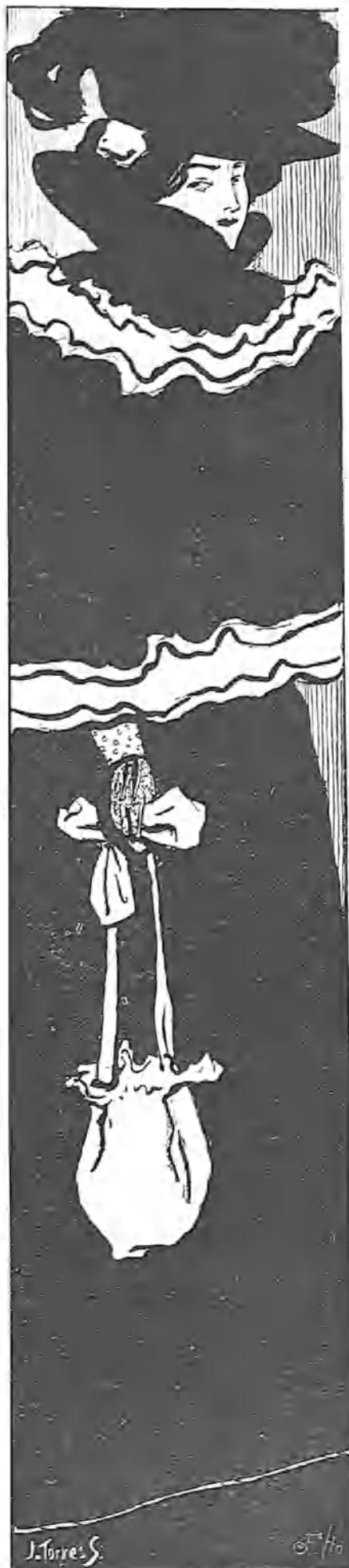
Y es guapo... ¡vaya! Pero es tan tierno... Un *bebé*. La chichonera le caería mejor que el sombrero de copa. ¡Eh, cochero! ¿Que á donde? Pues por ahí... ¡Al fin del mundo! Si hombre, al fin del mundo por horas.

¡Corre, corre, hipogrifo violento!

Si podría ser su madre... Quince años... Sí, á los quince ya... y veinte que tendrá él... Treinta y cinco. Los mismos justos y cabales ¡Y pensar que si entre aquel, Luis y yo, aquel Luis de mis pecados, no se hiciera interpuesto mi mamá sería madre de un zagalón como ese, y no me vería á la sazón unida con el santo vínculo del matrimonio al mastuerzo de González!... González es banquero, senador, y bruto por derecho propio; aquel no era más que capitán, pero con mi capitán, pan y cebolla.

¿Hemos llegado al fin del mundo? ¿no? ¿Pero sí al fin del término municipal? Pues bueno, aquí me apearé y andaré un poquito. Me place este *campo de soledad mustio collado*. No tiene vegetación, no tiene agua, es un erial: también mi vida es un erial como dijo el otro. Un yermo con González, es decir, dos yermos ó mejor todavía dos González. Soy una anacoreta, la madre del yermo. ¡Bonito mote inspirado en mis libros devotos! Tierra esteril, la planta de la esterilidad te huella!

¡Parbleu! Ya tenemos aquí á mi magiar. También él va al fin del mundo en simón.



Y es guapo... ¡vaya! Pero es un parvulito... Un nene que apenas dirá papá y mamá.

¡Qué osado! ¡Se acerca! ¡Y no me dá tiempo para llegar al coche!

¡Caballero!...

Se ha puesto rojo, tiembla, tartamudea... ¡Pobrecillo! Es tímido como una doncella, valiente—porque esto ha sido un acto de valor—como Marte, hermoso como Adonis.

Y es muy galán... En sus ojos se revela la nobleza y el amor, un amor inmenso... El amor sin límites de la adolescencia cuando el egoísmo y las maldades humanas aún no han cercado el corazón de barreras.

Sería una ridiculez. Me dirían si lo llevaba al colegio.

Le hablaremos del papá, de la mamá y de los hermanitos para distraerle. Es huérfano. ¡Infeliz! solo, sin nadie que le quiera en el mundo. Su padre era militar; murió en la guerra. A su madre no la conoció ¡Ángel de Dios! ¡Si yo pudiera quitarme quince años de encima!...

Su padre se llamaba como él, Luis. ¿Luis qué? ¡Él, él mismo!

Ganas me dan de abrazarle... Él podría ser el hijo con que soñé. Si besaré mi mano como la de una madre yo no la retiraría de entre las suyas...

Niño, ¿quiere usted que seamos amigos? Pues sea usted para mí como un hijo, mireme usted á mí como á una madre. ¿Qué no? ¡Gran Dios, qué tristeza!

¡Verme amada del hijo de él y del hijo de mis sueños de virgen!

Niño, hijomío, quíreme como á una madre ó no vuelvas á verme. Tu padre y yo nos amamos antes de tú nacer y soñamos contigo. Si no te he llevado en mis entrañas, si no te he parido, en mi espíritu has sido engendrado y criado.

Quíreme y respétame como yo te adoro.

Eres el hijo de mi alma.

TOMÁS CARRETERO.

OCTAVIO MIRBEAU



No pudo sorprenderme la noticia de que Mirbeau había escrito una comedia ó drama anarquista. Ni me sorprendió tampoco que en París un drama francamente anarquista pudiera haberse representado. Aquel es un pueblo esencialmente liberal, en el que la tolerancia no es pala-

bra vana. Todo se puede decir y escribir sin que se espante la gente, y los periódicos subvencionados por los jesuitas, falsos ó verdaderos, se alarmen y protesten. Como todo se oye, se puede decir todo. Como todo se respeta con tal de que se diga ó se escriba bien, no hay peligro de ser ni excomulgado ni aborrecido.

Si la obra no ha tenido gran éxito será porque no estará bien hecha. Y aun esto es mucho decir; porque yo no sé si dentro de treinta años *Los condenados* de Galdós ó la *Teresa* de Alas serán obras populares. Comedias escribí yo que fueron poco menos que silbadas, y al cabo de veinticinco años han venido á ser populares. Comedias escribieron Eguilaz, Rubí y Larra que produjeron delirios de entusiasmo y han muerto para no resucitar jamás; ya lo he dicho en otra ocasión; el éxito no es hoy, el éxito es mañana.

Pero lo que más parece sorprender al público español literario, que ya es medio francés por obra y gracia de los empresarios y de los literatos que viven de leer en francés y de admirar á ciegas lo que de Francia viene, es que Mirbeau sea anarquista.

Pues no es él solo. He vivido en contacto constante con Scholl, Rousset, el pintor Paul Robert, Forain, Graumont y tantos otros autores ó artistas populares, y todos ellos, desde que se inició el anarquismo en Francia, no diré que se afiliaron á él, ni que sean capaces de arrojar una bomba en un teatro ó matar á un poderoso de la tierra, pero reconocieron que el mundo anda muy mal gobernado y que el anarquismo militante no es otra cosa que la protesta brutal y suelta, de grandes aficciones colectivas.

Mirbeau fué de éstos. Es un alma buena, un hombre de mundo que ha vivido (como yo) toda su vida en una sociedad elegante y en vez de asimilar-se sus vicios y frivolidades, ha estudiado de cerca todo eso. El popularísimo poeta Gustavo Nadaud, estuvo una noche en un gran baile en aristocrático palacio y de allí salió escribiendo aquella célebre

canción en que se compadece de los cocheros que nos estaban esperando á la puerta cubiertos de nieve. El vulgo, los egoistas, los comerciantes de ideas convencionales, llaman á estas ternuras sensiblería, invitación á malas pasiones.

La palabra socialismo les espanta, la palabra anarquismo les aterra. En París no es lo mismo, porque el nivel intelectual está más alto y hay socialistas de frac y radicales aristócratas. Lo que surge en París llega aquí, por ejemplo, al cabo de mucho tiempo. Sucede como con las modas. Se estilan los gabanes largos, y no empiezan á usarse en Madrid hasta dos años después; se ponen de moda las mangas anchas ó los sombreros disparatadamente grandes de las señoras, y al cabo de un año se inician en Madrid, y aun y así y todo, más reducidos, más recortados, tímidamente copiados de los otros. En las ideas sucede lo mismo. En 1789 declaró Francia los derechos del hombre, y nosotros, los hombres de la Revolución, los proclamamos en España en 1869, es decir, *ochenta años* después. No hace aún un mes que se ha decretado la autonomía en Cuba, y hay millares de personas ilustradas que se alarman porque aún no se ve resultado. No piensan, no saben que el hecho brutal de la fuerza tiene una aplicación *inmediata*, pero la aplicación de las ideas es muy lenta.

En París, cerebro del mundo ahora, como lo fué España hace tres siglos, las aplicaciones de toda novedad son casi instantaneas. Se vive de prisa y se piensa de prisa. Hay millares de periodistas, millares de literatos, millares de centros intelectuales; no choca nada, no hay reacción que barra inmediatamente el camino á lo moderno; las almas no están apasionadas; el criterio es libre.

Aquí sorprende y es objeto de burlas que quien no va vestido de blusa hable como obrero. No se quiere entender que las ideas han de explicarse, fomentarse y propagarse desinteresadamente los que por su educación, facultades y medios puedan hacerlo mejor que el humilde para quien se trabaja. Predicada por Castelar ó por Mella la Pasión de Cristo, en la Catedral de Toledo, convencería y conmovería mil veces más que descrita por un predicador gerundiano cualquiera. Sin Rochefort, conde de Rochefort, no habria radicalismo en Francia. El Conde de Tolstoi, de la aristocracia rusa, ha hecho en aquel país una revolución en las ideas. Esta manía española de verlo todo bajo un punto de vista casero, es rémora constante de muchas cosas.

El Mirbeau del drama anarquista es un elegante. Casado con Alice Regnault, la célebre actriz, pintora y escultora notable, ya retirada del teatro y dedicada á escribir, pensar y sentir, le trajo ésta en

dote, además de mucho dinero, una finca inmensa cerca de Rouen, donde los esposos viven en grande. No impide esto que Mirbeau trabaje por la humanidad ni que siendo rico reconozca y combata las desigualdades é injusticias de los tiempos presentes. Su obra no es solamente un ensayo de literatura disolvente, sino la prueba más fehaciente de que no obsta el estar sobrado para ser abogado de infelices. Y allí donde eso no choca ni se toma en broma, Mirbeau es una personalidad y uno de los escritores á quienes el porvenir deberá más servicios. Esto no se puede comprender entre nosotros todavía. La noche

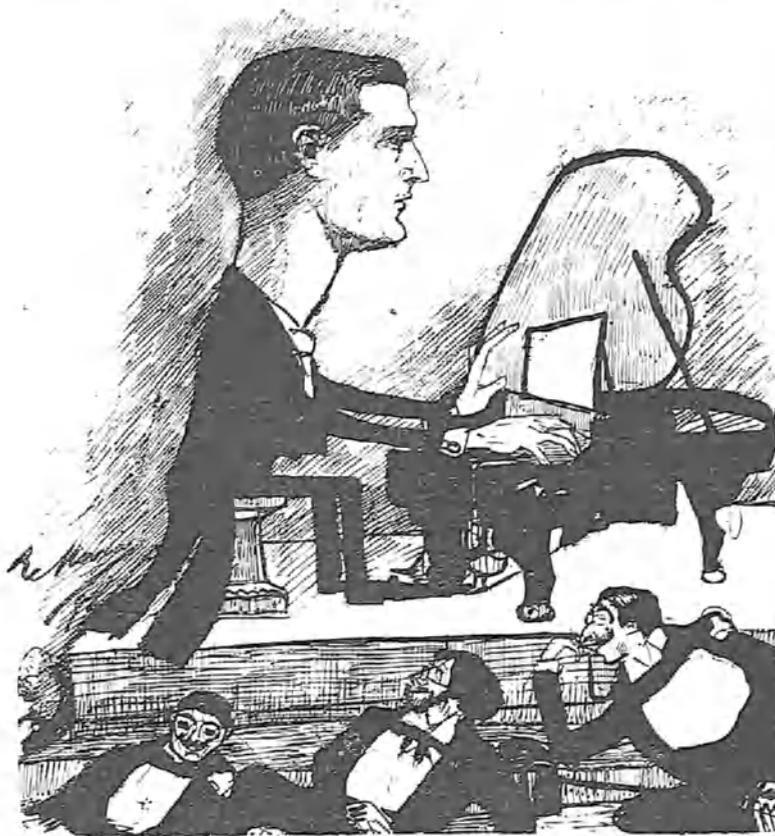
en que Dicenta y yo fuimos á la inauguración de la Opera, y al dia siguiente hablamos en hijos del pueblo, decían algunos periódicos:

—Pero si esos lujos y esos derroches les irritan, ¿por qué van á verlos?

—Pues precisamente por eso; porque el jornalero ó el mendigo no irán á verlo, ni á estudiarlo, ni á condenarlo, y para eso estamos los demás, como lo están en otros países, como Rusia y Francia, donde la revolución viene de arriba!

EUFRIBIO BLASCO.

LOS HOMBRES DEL DIA, *por Marin.*



El pianista J. Malats en el Ateneo.

ECLECTICISMO

Filósofos profundos,
¿cuál de vuestras doctrinas es verdad?
¿jueces de recto juicio y ancha frente,
¿senales de vuestras leyes acatar?
moralistas sesudos, inflexibles,
¿cuál es de todas la mejor moral?
dioses omnipotentes,
¿á cuál de entre vosotros adorar?...
¡Oh!... Yo os admiro á todos
y os venero y ensalzo por igual
como creyente digno de mi siglo:
—¡lejos de mí la duda y la impiedad!—
y con vuestras doctrinas he formado
un tratado completo y singular
cuyos santos principios, que profeso,
bastan á hacer la dicha de un mortal:
vereis allí en magnífica armonía,
sentencias de Platón, Sócrates, Kaut,

Goethe, Darwin, Voltaire, Hegel, San Pablo,
César, Mahoma, Budha... y otros más,
y según los preceptos inmortales
en que encierran su ciencia sin igual
profetas, sabios, dioses y poetas:
vivo sumido en deliciosa paz,
y sueño con huries de ojos negros,
profeso amor á todos, fraternal,
veo en el mono á un digno antepasado
y en Venus á una hermosa realidad;
digo que en mí hay un alma—aunque impalpable—
que no se ha de extinguir—¡eso jamás!—
y no me creo un dios... porque es incómodo
eso de estarse tieso en un altar
escuchando alabanzas de los necios
y chanzas de la gente suspicaz...

EMILIO FERNÁNDEZ-VAAMONDE

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

III

SANTIFICAR LAS FIESTAS

Se ha levantado. Un puntapié al perro para espabilarlo, el reclamo á la jálula y la escopeta al hombro. A la calle, á matar el gusanillo y á misa de alba. Después, caminito del monte.

*
**

Al atravesar la carretera, pone el pie encima de una oruga y la despachurra. Trepa por el ribazo, llega al camino que bordea las viñas y echa por el medio. Aplasta un torrón de tierra y tapa un nido de hormigas. Con el cañón de la escopeta separa una cepa que le estorba y arranca un sarmiento cargado de racimos. Una higuera de ramas desmayadas, le impide el paso; agarra una rama y de un tirón la desgaja. Se metió por los sembrados. La hierba crece, brotando de la tierra sonriente y esperanzada; la alpargata la huella, y el pie sigue adelante.

*
**

Llega al puesto. Hace el tolo y entra en él; coloca el reclamo fuera. Vea en las perdices y las uata.

*
**

Al an chocor vuelve al pueblo.

Una mariposa con las alas plegadas como hojas de un libro cerrado, duerme adormilada, amodorrada sobre una flor que la mece mientras las auras susurran canciones aprendidas al lado de una cuna. Coge la mariposa; con una púa tierna, arranzada de un pino nuevo, la traspasa el cuerpo y la clava en el morral. Corta la flor y se la pone en la oreja.

En un matorral hay un nido de ruiseñores que pian porque la madre tarda. Se para, registra la maleza coge el nido y al morral, revuelto con las perdices muertas y la mariposa que aún bate las alas pausadamente, de tarde en tarde, como si diese las últimas boqueadas.

*
**

Cuando está cerca de casa encuentra á su mujer y á la chiquillería que han salido á esperarle.

El perro lame las manos de los niños que le hacen aullar tirándole de las orejas. El mayor de los chicos apedrea una lagartija, la acierta y la parte en dos; al ver los movimientos rapidísimos de la cola buye de miedo. La niña menor coge la jálula y escupe el reclamo. La grande se ha hecho dueña del nido de ruiseñores y tira uno, ahogado dentro del morral, muerto en el nido, al lado de sus hermanos que todavía pian. La mujer le cuenta que al volver de misa se ha encontrado dos gorriones nuevos en la trampa y que á la gallina pinta ha tenido que chapzarla porque estaba llueca; ¡qué ocurrencia querer ser madre!

*
**

A la noche todos duermen con la conciencia tranquila. El domingo que viene, el padre irá á pescar.

ENRIQUE DE FUENTES



S. Ruinal



1.—Apolo con ayuda de las tres gracias engalana su hermosa figura....



2.—Y en el carro que guía el amigo Factente hácese conducir a la mansión de Venus....



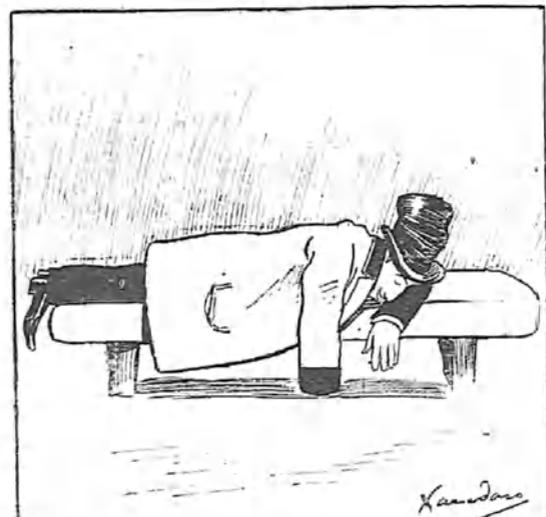
3.—Donde con ayuda de Terpsicore procura captarse su corazón....



4.—Lo que consigue gracias á que Cupido le ha prestado unos duros (llámense dardos)



5.—Ebrio de amor y felicidad retirase al salir la aurora en compañía de Baco....



6.—El cual cansado de llevarle á remolque, lo entrega á Morfeo quien lo deja inerte á pesar de todas las ordenanzas municipales.

Xaudaró



[JOSEFINA LANDY

exclusivamente zarzuelas, de las viejas, de las anticuadas, de las *pasadas de moda* (!) y... cosa extraña, el teatro se llenó una noche y dos y todas, desde el día de la inauguración hasta el presente. La muerta ¿había resucitado?

No, no tenía que resucitar porque estaba viva y muy viva: porque encarna en el público español como hija gloriosa de nuestro teatro clásico: que zarzuelas sin música son muchas de las comedias de Lópe, Calderón, Tirso y Rojas, con sus árias, sus dúos y hasta sus concertantes finales, en los cuales cada personaje dice su fragmento de frase para repetirla todos completa al unísono,—como comedias clásicas, son al menos por su plan y factura, muchas de las buenas zarzuelas.

La empresa de Parish de hacer un verdadero servicio al arte español, y realiza un buen negocio.

Y los artistas que con tanto talento los acompañan en su hermosa campaña, reciben diariamente del público cariñosas y entusiastas manifestaciones de cariño y simpatía. Bien merecen éstos y aquélla, plácemes y felicitaciones.

UNO

ZARZUELA GRANDE

La zarzuela grande está llamada á desaparecer..., desapareció... ¡ha desaparecido!... decían los augures de la crítica al menudeo, dándose tono de modernistas y envaneciéndose de gusto refinado y exquisito, citaban con sonrisita protectora los gazapos de Olona y condenaban la música española á comentar los aires populares, encerrada en los estrechos límites del género chico. La crítica de los destructores de nuestra tradicional zarzuela no tenía mayores alcances.

¡Zarzuela!... género híbrido, pasado de moda, anticuado, ridículo. *L' Opera comique*,—así en francés—pase, pero la *zarzuela* ¡qué horror! Nada que ya la habíamos enterrado, y con funeral de tercera clase.

Pero llegó una empresa valiente, tomó un teatro de amplias galerías, donde puede agolparse el pueblo, contrató excelentes artistas, una buena orquesta y puso en escena única y



JAIME CASAÑAS



EJEMPLO X...

de lo que aconteció con
el famoso tributo de
los diez mil donceles.

Hablaba cierto día el conde Lucanor con su consejero Patronio y le dijo: «Patronio, en apartadas regiones, muy lejos de mis señoríos y tierras patrimoniales, poseo un feudo cuya conservación y entretenimiento consume buena parte de mis rentas y no poca sangre de mis vasallos, sin aportarme mayor utilidad que la vanagloria de su posesión. Me aconsejan unos que lo abandone por conveniencia y otros que lo conserve por dignidad. Te ruego que me aconsejes en esto.» «Señor conde Lucanor, replicó Patronio; para que obréis en este asunto según vuestro interés y el de vuestros vasallos, deseáis que supiérais lo que aconteció a la antes poderosa Egina con el famoso tributo de los diez mil donceles». Y como el conde mostrase deseos de saberle la dijo Patronio:

Fué Egina república rica por la fecundidad de su suelo, respetada por el valor de sus hijos, feliz por la sabiduría y prudencia de sus gobernantes; peleó largos años contra invasores y vecinos, esta-

bleció sobre sólidas bases su independencia, desarrolló sus naturales riquezas con el trabajo inteligente, y aún encontró modo de cultivar ciencias, letras y artes hasta colocarse á la cabeza de los pueblos más civilizados de entonces.

Pero el continuo batallar entre propios y contra extraños, la imaginación exaltada por el relato poético de las propias hazañas, el espíritu inquieto y levantisco heredado de sus mayores, hizo á los eginos estar mal avenidos con los tranquilos goceas de la paz y el reposo, inclinándoles á novedades y aventuras, siendo estas naturales aficiones causa de que acogieran con regocijo, protegieran con empeño y ayudasen con ahinco á cierto viajero soñador y al decir de los más sensatos algo loco, que andaba de puerto en puerto prometiendo á los atrevidos la posesión de un hermosísimo y desconocido monstruo que aseguraba tenía su residencia lejos del mundo conocido en los tenebrosos senos de lejanos mares.

Lo arriesgado de la aventura, la incertidumbre del éxito, el peligro de lo desconocido, en vez de amedrantar á los eginos, como amedrantara á otros pueblos, fué en ellos poderoso estímulo para acometer tal empresa, y sin mayor dilación se reunieron caudales, se aprestaron galeras, se alistó gente, y dirigidas por el iluminado marino presto surcaron los mares, en busca de lo desconocido las naves eginas, bendecidas y envidiadas por los que en la patria quedaron esperanzados en el seguro éxito de sus valerosos hermanos.

Esperanzas bien fundadas. Prósperos vientos empujaron las velas de los bagelas aventureros y sus quillas cortaron las ondas, sino tan rápidamente como pedía la impacencia de los expedicionarios, lo bastante para alcanzar la posesión de lo deseado antes que el cansancio y el desengaño matasen el deseo, encontrando al monstruo más hermoso que lo había ideado la fantasía de los soñadores y lo que era mejor, en posesión de abundantes y sólidas riquezas. No era sin embargo cosa hacédera dominar al uno y posesionarse de las otras, por ser el tal monstruo tan ávido y cruel como hermoso y rico, exigiendo su naturaleza aviesa y fámelica el sacrificio de muchos para la prosperidad de pocos: con carne humana se mantenía y era necesario dar abundante pasto á sus incansables mandíbulas, aprovechando la distracción del festín ó la somnolencia de la hartura, para arrebatarse algo de lo mucho bueno que avaro guardaba.

Lejos de espantarse ó acobardarse los eginos por estas mañas carniceras del hermoso monstruo, encontraron en el peligro cierto y en el provecho incierto nuevos alicientes á su vehemente deseo de posesión y sin parar mientes cual lo hubieran hecho otras gentes más prácticas pero menos intrépidas y románticas, en sí el bollo valía el coscorrón, hicieron caso de honra el satisfacer los apetitos desordenados de su nuevo súbdito, determinando la asamblea popular de la república de Egina, á la vuelta de los expedicionarios, enviar todos los años diez mil jóvenes de los más sanos, fuertes y capaces, destinados á saciar el siempre despierto apetito del monstruo, á trueque de alcanzar la riqueza de los que en pequeñísimo número, mas avisados ó menos escrupulosos, sabían esquivar sus garras y escapar de sus dientes ocupados en desgarrar, triturar y mastigar á sus desgraciados compañeros. Y no se crea que aquel tributo humano se pagaba usando los gobernantes de tiranía ó violencia; los jóvenes eginos se alistaban voluntariamente hasta completar el número fatal de los diez mil, y aun usaban de empeños, recomendaciones y larguezas para lograr ser embarcados en las expediciones que salían periódicamente de los puertos de Egina con rumbo á la maravillosa isla que servía de habitación al temeroso monstruo. Jamás gobierno alguno de los que durante siglos se sucedieron en aquel país pensó ni por un momento en renunciar á posesión tan costosa [tal era el poder de la imaginación, el afán aventurero, el quisquilloso pundonor de aquel pueblo grande, fuerte y poderoso!

Pero aconteció que á medida que el tiempo pasaba iba disminuyendo el tesoro del monstruo en la misma proporción que crecía su desaforado é insaciable apetito. Cada vez iba siendo más difícil burlar su vigilancia y adormecer su cuidado.

Sus fauces no se cansaban de devorar, ni sus uñas

de desgarrar, y, en cambio, guardaba con mayor avaricia su mermado tesoro. Al cabo fué necesario aumentar las expediciones, doblar el tributo de carne humana, emplear caudales eginos en la organización de las remesas y el entretenimiento de los que dirigían y ordenaban la distribución y racionamiento de los feroces festines, directores ú organizadores, que eran los únicos que se enriquecían y prosperaban, mientras que Egina gastaba lentamente hombres y riquezas.

Los diez mil donceles del tributo primitivo se convirtieron rápidamente en cientos de miles; y el monstruo, lejos de apaciguarse, amenazaba con sacudir el yugo de sus señores y dueños, aun á trueque de alimentarse devorando sus propias entrañas. Las naves salían sin interrupción de la antes próspera Egina, ahora debilitada y empobrecida, cargadas de hombres y riquezas que iban á consumirse estérilmente en la maravillosa isla del monstruo, hasta que por último, en un supremo y último esfuerzo, embarcáronse todos los hombres que quedaban en Egina, dispuestos á morir antes de abandonar posesión tan cara como luctuosa.

Sólo quedó en una playa escondida un egino olvidado, quien atribulado en su soledad y avergonzado de que pudiera tenerse por pusilánimo y egoísta, echó al agua una menguada embarcación de que se servía para la pesca; en ella embarcó llevando consigo la última moneda que en Egina quedaba; hizo rumbo para la isla fatal, pero pronto el furor de los vientos y el poder de las olas lo empujó contra su voluntad hacia las costas de la abandonada patria, y contra sus peñas murió despedazado el último egino, el único que se libró de los furores del hermoso é insaciable monstruo...

LEIS RUIZ DE VELASCO

CADENAS ROTAS

Favoreció á tus padres la fortuna,
y por su ilustre nombre y su riqueza
libres quedaron de la lucha que á otros
el alma triste y destrozada deja.
¿Que era la vida? Un sol que derramaba
torrentes de ventura... Alegre fiesta
que el placer disponía y donde nunca
se dejaba un lugar para las penas.
Al nacer te encontraste en blando lecho
finos encajes y crugiente seda,
y tu madre, otra niña, te dió en su alma
el puesto que ocuparon sus muñecas.
No fuiste más, ni entonces ni más tarde.
Bien claro lo has de ver si en ello piensas.
Los besos de tu madre... la alegría
que la causaba tu sin par belleza,
el infinito orgullo que mostraba
ante la falsa admiración ajena;
el lujo enorme en que cubrió tu cuerpo,
el cuidado que tuvo en que no vieras
nada desagradable que pudiera
producirte dolor, darte tristeza,
indicaban cariño... Estoy conforme;
mas no el cariño que vigor nos presta
y produce dolor algunas veces
para que luego la afición no hiera
fibras en las que el mimo exagerado

ha puesto el fatal germen de la anemia;
sino el afecto irreflexivo y loco
que toda mala inclinación fomenta...
¿Qué ha pasado? En las lágrimas que viertes
encontraré tú misma la respuesta...
Quieres seguir el rumbo que te indican
las hondas ansias que en el pecho encierras...
Quieres dejar la esclavitud odiosa
que sobre tu alma conmovida pesa...
Quieres buscar lo que tu afán reclama
sin yugo extraño y por tu propia cuenta...
ves resplandor lejano al que tu instinto
y tus deseos y tu amor te llevan;
y los que en tí miraron flor de estufa
á la que abrasa el sol y el viento seco,
poniéndose ante tí, dicen: ¡No rayas!...
¿Sabes tú, por ventura, lo que anhelas?

¿Qué has de hacer?... ¡Adelante!... No hagas caso
del suato de la gente que te cerca...
Vás bien... Es tu camino... Y, aunque ignores
lo que al final encontrarás... ¡no temas!
Sigue... Te harás mujer... ¿Pues qué más pides,
si antes de echar á andar aras muñeca?...

LEIS DE ANSORENA



DOS CARTAS

Sr. D. Sinesio Delgado.

Muy señor mío y distinguido compañero: si es usted, como me aseguran, el autor de un interesante artículo publicado en el periódico MADRID CÓMICO, celebro que persona á quien literariamente aprecio tanto discuta mis modestísimas opiniones. Sentiré mucho equivocarme, pero en la duda á usted me dirijo. Valga por lo que valga, y aun suponiendo que no hubiese redactado usted dicho artículo, ¿por qué me ha de privar del gusto de escribirle y de tenerle por amigo?

Gracias, ante todo, por la forma cortés y aun encomiástica con que me trata. Así da gusto discutir. Y vamos al asunto.

Discutir el género chico, *Cleopatra*, etc., sería perder el tiempo, y no es esta ocasión de salir en defensa de las unas ó de las otras ideas. Pasemos porque un público tan pretencioso y distinguido como el del Español de los viernes no tiene obligación de saber dónde está Egipto ni quién fué *Cleopatra* ni quién Antonio. Es decir, que para representarse hoy día un drama se necesita que vaya el público á la escuela y vuelva á la infancia. Pasemos sobre esto como por áscuas, pero no sin decir que un público así debe tener un nivel igual ó quizás inferior al de Novedades, tan despreciado por muchos.

Vamos al asunto principal. Usted supone en mí, opiniones que jamás tendré ni tuve. Yo no he dicho que el público de blusa sea superior al de levita. Eso sería una vez ridícula y no me creo tan ridículo como usted quiere suponerme. He dicho y repito que el público de Novedades, en una representación de *Otelo* presenciada por mí (el pasado año, siguió con verdadero interés y pasión el drama, *caun sin darse cuenta de lo que veían*, significando con esto que ese público, sin tener obligación de poseer la cultura que debe suponerse

al del Español, daba pruebas de mejor gusto y mayor sinceridad artística. Yo no niego que el mismo público aplauda quizás con más entusiasmo *El terremoto de la Martinica*. Dice usted que *Otelo* gustaría en el Español y eso es imposible discutirlo. Yo no lo sé; lo que digo es que si *Otelo* se representara por primera vez ante el público del Español, me temo que tomara á mofa las salidas del moro. Pero el *Otelo* es cosa tradicional en el teatro. ¿Pues qué es mismo público del Español, ¿no se ha reído este mismo año de una comedia nueva de Calderón titulada *Furgo de Dios*? Es indudable para mí que por incultura ó lijereza del público rechaza cuanto es serio en el teatro. Yo quisiera hacer con usted una apuesta. Si mañana se representara por vez primera el *Hamlet* ¿se atrevería usted á apostar que el público no lo tomaba á risa? Sin embargo, me parece que el *Hamlet* es de las obras indiscutibles y admitidas por todo el mundo.

Dice usted que *Cleopatra* no gustaría en Novedades. No lo sé. Pero desde luego puedo decir, tanto de este como de todos los dramas de Shakespeare que no se escribieron para aristócratas ni gomosos, ni preciosas ridículas. La mayoría del público que asistía á ellos se componía de gente baja, de marineros, de mujerzuelas, de chusma. En el propio teatro de Shakespeare se emborrachaba la gente y hasta se orinaba. Esto escrito está. Claro es que no quiero sacar la consecuencia de que el público de los viernes del Español es inferior á los marineros de Londres del siglo XVI.

Lo que pido es que no se parezca á ellos en hacer sus... necesidades. Y he terminado.

De esta carta pueda usted hacer el uso que guste.

Sabe es siempre su afmo. s. s. y admirador,

RODRIGO SORIANO.

Sr. D. Rodrigo Soriano.

Mi distinguido amigo y compañero: Verdadera satisfacción me ha producido su discretísima carta, y como no quiero disfrutar de ella yo solo la copio íntegra antes de la respuesta aprovechando su autorización.

No hay que decir que agradezco sinceramente los elogios con que en ella me favorece, porque viniendo de un escritor de reputación tan grande y merecida me honran en extremo.

Celebro que una mala interpretación mía (porque yo soy efectivamente el fingido abonado) haya sido causa de su rectificación por muchos conceptos interesante. Digo mala interpretación porque, por lo visto, tomé el rábano por las hojas y encontré en su donoso artículo de *El Imparcial* una intención que no tenía. No hay, pues, nada de lo dicho en lo que se refiere al asunto principal, puesto que no se trata de ensalzar demasiado al público de blusa para deprimir al de levita.

En mi opinión, el público del teatro es el mismo siempre, vístase como quiera, y compóngase exclusivamente de obreros ó de doctores en filosofía. Juzga por impresión; no piensa, siente; le interesa ó no, lo que pasa en el escenario y emite en el acto su fallo, sin pararse á considerar si comete una injusticia en lo que á la parte puramente literaria se refiere. Además tiene en cuenta sin saberlo, y por instinto, una porción de circunstancias externas é independientes de la obra. Se pone, sin querer, en el medio ambiente. Así suele ser benévolo en los teatros de escasa importancia, con actores y compañías de poco fuste, y exigente y duro con los escritores de nota y en los teatros de muchas campanillas.

No mide por el mismo rasero á María Guerrero y á Loreto Prado, ni á Echegaray ni á mí. Eso tenemos que agradecerle yo y la Loreto.

Seguramente, el mismo *ilustre senado* que protestó de la representación de *Cleopatra* en el Español, hubiera aplaudido la de *Otelo* que usted recuerda, perdonando la toballa á guisa de turbante y el sable del protagonista; y el auditorio que con tales cosas se entusiasmó en Novedades, hubiera echado de ver en el *clásico coliseo* las faltas que tuvo el honor de señalar en los *Chismes* y *Cuentos* del número anterior, y no se hubiera interesado poco ni mucho con una tragedia de tal modo echada á perder, como no se interesó el estrado público de los viernes.

Dice usted que la gente ha dado en reírse del arte serio... Es verdad, y hace bien... cuando no se lo representan en serio.

Si usted se toma la molestia de volver á leer mi artículo (honor que él no merece seguramente), verá que yo no atribuyo el fracaso de *Cleopatra* á otra cosa que á la manera de ofrecérsela al público, manera á mi entender, indigna del primer teatro de España.

Y no puedo menos de hacer hincapie, para defensa de mis opiniones, en el párrafo á mi juicio más importante del artículo, y que copio á la letra.

Decía yo:

«A pesar de ser numeroso el abono de los viernes, no me negará usted que en noches como aquella forma la mayoría del público la aristocracia del talento, como ustedes dicen. Allí estaba la plana mayor de la literatura, las ciencias y las artes (críticos, pintores, sabios, autores dramáticos, músicos y periodistas... lo más selecto y granado de la España intelectual! ¿Por qué no protestó de nuestro atrevimiento abogando con estruendo los salvajes aplausos nuestra hilaridad intempestiva? ¿Por qué nos animó con su complicidad clara y manifiesta?»

Insisto en este argumento porque, á mi entender no tiene vuelta de hoja, y si así fuera había que confesar que no son sólo los gomosos y las preñadas ridículas los que están á un nivel más bajo que los marineros de Londres, sino que los acompañan en tan lamentable estado los literatos y los artistas más eminentes del país.

Por fortuna no estamos de acuerdo en lo que á la cultura del público se refiere. Atrasadillo anda, y tarea meritoria es la de hacerle progresar en ese sentido, pero no puede negarse que, de cincuenta años á esta parte, ha dado un gran paso.

Ahora no toleraría una representación de *El Tetrarca de Jerusalem* con

trajes de *chamberg* ni habría derecho á insultarle si se reía de ella.

Lo que hay es que exageran un poco la ignorancia común los titulados modernistas (ya sé que usted no es de esos) que se empeñan en hacer tragar á sus contemporáneos esos estudios psicológicos y filosóficos impropios de la escena. El teatro requiere y requerirá siempre acción interesante y pintura de caracteres, y jamás echarán en él raíces la pedantería y el aburrimiento...

—

En cambio de la apuesta que usted me propone yo me atrevería á hacer á usted otra, por desgracia no menos irrealizable.

¿A que al mismo público que rechazó la *Cleopatra* le gusta la misma tragedia representada de otro modo?

¿Cómo?

Haciendo ensayar de nuevo el papel á la señora Guerrero, pintando decoraciones nuevas, encargando á Mérida los figurines, contratando cien comparas, contrayendo numerosos y espléndidos vestuario, poniendo en fin, la obra con la pompa y la suntuosidad debidas, infundiendo animación y vida á los actores, jugando como es debido las escenas, suprimiendo algunos anacronismos de lenguaje que aunque vengan del propio Shakespeare ha debido cortar Selés por... eso, por la mayor cultura del público que los ha cazado al vuelo, y por último substituyendo á Vico con Thullier.

Porque nuestro gran actor (y no se enfadará porque yo se lo diga) no está en figura, ni en voz, ni en las condiciones para representar galanes de ese temple y el papel *no le va*, como se dice en el *argot* de bastidores.

Ya sé que la empresa es difícil, pero (sería cosa de verlo)

—

No concluiré sin advertir que me he atrevido á defender al público porque no puedo ser sospechoso de adulación al monstruo de mil cabezas, contra el cual he reñido duras batallas en su propio terreno, en defensa de lo que yo creo buen gusto... y todavía tengo puerto el vendaje.

¡Y lo que te rondará, morenito!

—

Como usted vé, amigo Soriano, no hay en lo esencial absoluta disparidad de opiniones, de lo cual me felicito. Y rogándole de nuevo que me perdone la equivocación que ha dado lugar á su sabrosa carta, repleta de atinadas observaciones y modelo de cortesía, que-

da siempre de usted sincero amigo y servidor,

SINISTRO DELGADO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Pipa.—Desapasionadamente le digo á usted que no tiene originalidad, ni gracia, ni forma. Ya ve usted si soy desapasionado.

El Licenciado Carrarrillos.—Es el sayo un trabajo muy laudable y que quizá, quizá, pueda llevarle á la Academia, donde se suman otros con menos méritos. Continúe usted por ese camino y nuestro regente le quedará muy agradecido.

Sr. D. E. G.—Ese caballero que se van con un duro solamente es antiguo amigo mío, y los demás que le acompañan, si no los trata con intimidad, los conozco de vista.

Anula.—Envíe usted la firma que alguno se publicará.

Sr. D. L. A. de P.

Figúrese un hombre que camina con andar inseguro y vacilante; que hace señas de amor á un estudiante... Pues no quiero figurármelo. En cuanto á lo demás, las orientales ya iban de capa caída un tiempo de Arolas y los castaños se vulgarizaron.

Sr. D. A. M. H.—¿Qué descansado se habrá usted cuidado! ¿Cuidado que tiene usted intención! Pero mala intención.

Sr. D. R. I. de H.—No es malo, pero tampoco es bueno; no es anodino, pero tampoco es interesante; todo lo cual quiere decir que no es publicable.

P. P. K. DOR.—En la cuarta plana de los diarios de mayor circulación encontrará Vd. remedios infalibles contra la falta de ocio. Entérse Vd. que bien lo necesita.

Sr. D. N. H. y R.—No tiene Vd. que darme gracias, pues tengo la mayor pena en decirle que no se puede publicar su canto á la Venus de sus ensueños; lo siento por la que le ha hecho sentir los puños y delgados efectos de su primer Amor (así, con mayúscula).

Z. Z. Z.—Mi opinión es que Vd. es listo, como lo demuestra su carta, la cual vale más que los versos. ¿Quiere Vd. probar otra vez?

S. Dartaguin.—Haga Vd. muy bien, joven, en aspirar á las calzas del amor, pero muy mal en aspirar á cortajar á las musas.

Sr. D. R. R. R.—¿Pero cuándo guerrá Dios qué se convengan Vds. que no deben ni pueden imitar á López Silva!

Chancleta.—Indudablemente ese señora le mató á Vd. después de haber leído versos suyos. Y tuvo razón para matarlo.

Valer.—No ha recibido nada. Sin duda se extravió. Envíe V. lo que guste.

Sr. D. F. R. R.—Verá Vd. bien, pero no tuvo acierto para escoger asunto.

No es Vd. como el joven de Villacala, que donde pone el ojo pone la bala.

Sr. D. J. R.—Sabe Vd. que se le quiere y tendrá mucho gusto en publicar de Vd. algo mejor que el soneto que me envió.

Pancho Visayas Rocher.—Yo adoro á una chica muy decantada es rubia, de anchas caderas, de manos eburnas y seno turgente. Pero es biza parambal aunque no lo eras.

Lo que no eras es que se puedan escribir tales desatinos.

Vitorali.—No, ni servir.

Sr. D. E. H.

Una vela, dos libros, tres cerillas y más polvo que en llano de Castilla, se vé sobre una mesa. Á que la que por su edad todo le pesa. Basta con esa muestra para que hasta usted mismo se convenza que no le ha llamado Dios por ese camino.

RESFRIADOS: tos, catarros, asma, bronquitis se curan y evitan con las pastillas Morello

Sport.

DE PEDAL A PEDAL

FEMINISMO, PIQUETAS, CARRETERAS Y OTROS EXCESOS

El feminismo en el sport, ó el sport femenino, como se quiera, es ya objeto de importación y exportación.

A las numerosas *troupes* que en Madrid poseemos de señoritas ciclistas, billaristas y esgrimistas les ha unido ya competidoras importadas del extranjero. La china les ha tocado esta vez á las carreteras del Salón Pedal. A la hora de publicar estas líneas habrá llegado ya á Madrid una media docena de corredoras parisienses que vienen á disputar los premios á las corredoras madrileñas.

Está visto que la producción nacional ha de tener siempre sobre su cabeza la producción extranjera, como la acreditada espada de Damocles.

Nuestras niñas corredoras «vivan tranquilas», como la Antonia del *Duo de la Africana*, cuando se ven usurpar los puestos y las puestas por unas pleonas extranjeras que, no solo saben moverse más deprisa que las de las madrileñas, sino también de las madrileñas.

Porque hay que advertir que las buenas corredoras extranjeras: corren más que sus colegas españoles del sexo fco. Al menos sus récords están por sobre de los nuestros.

El público madrileño, tan amigo de novedades—como todos los públicos del mundo—no dejará de premiar como se merece el empeño del director del Salón Pedal en presentarte nuevos atractivos. Es la primera vez que vienen corredoras extranjeras á España. Corredores los han venido ingleses, franceses, italianos, alemanes, holandeses, de todas naciones menos yankees, (naturalmente) Pero las Pardo Bazán del ciclismo extranjero no habían visitado nunca estas tierras de Morets, autonomías y otras eslamidades.

Y si las ha llamado á las corredoras de extranjero Pardo Bazanes, no pretendo con ello molestar á la ilustre escritora gallega. Las corredoras francesas que nos trae á Madrid Juanito Pedal, que es el director del anodicho Salón, son de lo mejor en la materia ciclista y ocupan dentro del ciclismo de la pista el puesto que la distinguida autora de *Son Francisco* en las letras; y ya ve Doña Emilia que no hace distinción de letras femeninas ni masculinas, como no la ha hecho tampoco entre ciclismo femenino ni masculino tratándose de las indudables corredoras, notables *per se* y sin temor á comparaciones masculinas del ciclismo de «cuando el Pirineo», como diría Fernán Flor.

No todo es de color de rosa en el pequeño mundo, pase el galicismo, del ciclismo femenino madrileño.

Todo lo floreciente que está el favorecido velódromo de la calle de Alcalá, lo está de decaído el de la Carrera de S. Jerónimo. Tanto que, según parece, van á establecerse allí montañas rusas ó una quidocosa por el estilo, con golpes de timba y vistas de bureo.

Así me lo han dicho y así lo cuento. Después de todo el juego es el sport nacional, así como el juego es el sport universal.

Esto del juego me lleva como de la mano á decir que el baile ciclista de la

Zarzuela dada el pasado sábado estuvo tan brillante y animada que resultó el mejor de la temporada. Según el cliché consabido al éxito superó las esperanzas de sus organizadores.

Allí no hubo bicicletas de premio, como me habían dicho, pero hubo cuerpos bonitos en abundancia y acudió á la fiesta toda la más selecta y lo menos selecta del ciclismo masculino.

Las ciclo-bailadoras premiadas fueron ciclistas madrileñas muy sonrientes y bonitas. Y los premios fueron regalados por el Club Velocipédico, el *Velo Sport*, la empresa y los comerciantes velocipedicos de Madrid Sres. Girod, Clement, Leal, «Escuela de Cataluña», Campos, Giaretta, y no se si me olvido algún otro.

A la misma hora se celebraba también en París el baile de las millas en el teatro de la Opera, organizado por el popular diario ciclista parisiense *Le Velo*. Y también, según las noticias de los periódicos el éxito fue brillante, mucho más, naturalmente, que el nuestro, por permitirnos así el marco del expulso teatro de la Opera de París y por constituir allí el ciclismo un elemento social de que aquí apenas se tiene idea.

No quisiera dar la lata, así á mi nombre, á los lectores con cas de las pastinas carreteras de que disfrutamos en España, á cuyo asunto y al de las archipélagos calles de Madrid dediqué dos artículos. Pero los periódicos de provincias vienen estos días lamentándose de los «verdaderos barrancos», dice algunos de ellos, que tienen por carreteras. Con este motivo dirijen sus oraciones al señor Director del ramo para que se digne volver hacia ellos sus ojos misericordiosos.

A dichas oraciones uno las mima para que San Ordoñez, ó como se llame el actual director de obras públicas, recabe de nuestro Gobierno autonomizador la autonomía de las carreteras, única manera de que estas se pongan pronto á la altura de las demás carreteras europeas.

Sino que lo digan las carreteras autónomas de las Provincias Vascongadas

CICLOLATA.

BICICLETAS LOZANO

14, PASEO DE RECOLETOS, 14
Velódromo de aprendizaje,
28, Paseo de la Castellana, 28.

BICICLETAS Y TANDEMS «ALLRIGHT»
lo mejor y lo más barato. G. Green.
Bordadores, 3.

ESPOELAS «CROOK». Indispensables á los ciclistas para subir cuevas. Un par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían certificado: 25 cts. más. Atocha, 36, 2.º

M. GALVEZ
CALLE DE LA CRUZ, NÚM. 1.
COMPRA
y venta de sellos

RESTAURADOR del NEUMÁTICO. Indispensable para las cubiertas gastadas. Depósito de accesorios ciclistas de todas clases. E. LEAL, Ferraz, 42, hotel.

DUNLOP. El primero, el mejor y el más conocido de los neumáticos. Sucursal: C.º S. Jerónimo, 32, Madrid.

CARTÓN CUERO

PARA TEJADOS

MADRID: Calle de San Bernardo, 14

BARCELONA: Rociralla y C.ª—Ancha, 24.

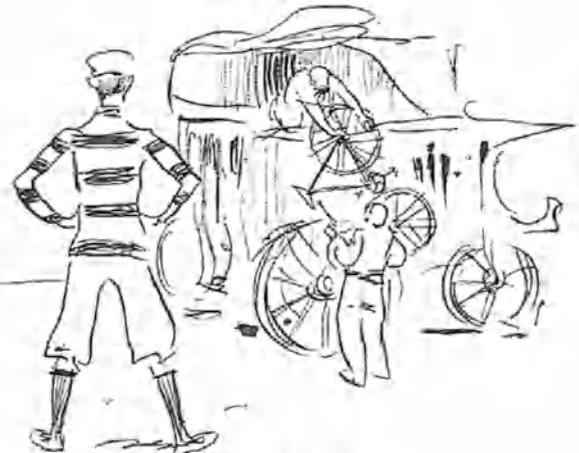
Record de 400 kilómetros, por Ramón Casas.



Las excursiones son para mí la vida.



¡¡¡300 kilómetros!!!



¡¡¡90 kilómetros!!!



(Sigue)

¡¡¡10 kilómetros!!!



—400 kilómetros, madre.
—Ay, hijo mío; ya lo creo que estarás cansado después de una excursión tan larga....

Verdadero papel SUSINI

Pectoral higiénico.—Ceniza blanca.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

MADRID: Calle de San Bernardo, 14.

BARCELONA: Roviratta y C.^a-Aucha 24



PERIÓDICO SEMANAL FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimestre, **2,50 pesetas**; semestre, **5**; año, **9**.

PROVINCIAS: Semestre, **5,50 pesetas**; año, **11**.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Año, **17 pesetas**.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este caso la carta.

PRECIOS DE VENTA

Un ejemplar, **20 céntimos**.

A corresponsales y vendedores, **15 céntimos** cada ejemplar.

Los ejemplares de números atrasados se servirán con aumento de 5 céntimos.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN, ADMINISTRACION É IMPRENTA:

Calle de San Hermenegildo, n.º 32 dup.º

DESPACHO: Todos los días de 10 mañana a 7 tarde.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Solicítense tarifas.

Pedid en todas partes el célebre

Anis del MONO.

ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

ó **POLVOS del Doctor KUNTZ** es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del **estómago e intestinos**, por antiguas que sean. Los vómitos, acedías, ardore, pesadéz, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etcétera., así que diarreas ó estreñimiento, desaparecen á la primera dosis. —Éxito seguro. **Caja, 7,50**; media caja, **4 ptas.**, en farmacias y **Madrid**, Ar. nal. 2; **Barcelona**, Rambla Flores, 4; **Habana**, Sarrá; **Manila**, Zobel y Meyer y Compañía; **Lisboa** Acebedo; **México**, Levy y C.^a; **Caracas**, Moza, y en las farmacias y droguerías bien surtidas. Pídanse folletos.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANIA COLONIAL

—T—
TAPIOCAS-TES

De Recompensas Industriales

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

SANTALINO GAYOSO

Novísima fórmula superior al Sándalo, Copaiba, Cubeba, etcétera, para la curación de la **Hemorrhagia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas frasco en las principales farmacias. **Madrid: Arenal, 2. Barcelona: Rambla de las Flores, 4.**

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUENAS

COGNACS SUPERFINCS



GIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanares.

**LE SPORT UNIVERSEL
ILLUSTRE**

La Revista de sport ilustrada

32 FRANCO AL AÑO

RUE DE LONDRES, 13, PARIS